

Ruta de Contrabando. El Sever y el Poblado de la Huerta Luna

El Sever es un afluente del río Tajo, que se une a éste cuando abandona España, nace en la Sierra de San Mamede, y constituye una línea real que separa Cáceres y el Distrito de Portalegre.

Pero el Sever es mucho más que un río, es la historia viva de la Raya, es el arroyo fresco de cristalinas aguas y milenarias leyendas que ya en el siglo XVI poseía en sus orillas muchas aceñas, molinos y batanes.

Sobre el origen de su nombre, existe una leyenda portuguesa en la que "se dice que las hijas de los godos y armenios, cuya ciudad se ve en el nacimiento de este río, aún hoy destruida, ante la falta de espejos para sus adornos, se iban a ver en sus aguas; y que preguntadas de donde venían, respondían que de verse ("de se ver" en portugués) y de aquí resultó quedar el nombre de sever a este río. De la memoria Parroquial de Santa María de Marvao contado por el Prior de Marvao Fr. Miguel Viegas en 1758.

El río, después de recorrer 20 km por tierras portuguesas llega cerca de nuestro alojamiento, al hito fronterizo nº 674, junto al molino de la negra, y a partir de aquí y durante 46 Km corre encajado en valles profundos, provocando curvas y contracurvas entre afloraciones graníticas, haciendo de "Raya" natural entre España y Portugal.

Y es en estos meandros donde surgen molinos y aceñas que los rayanos utilizan para sus labores agrícolas y ganaderas, y junto a ellos, pequeños poblados de subsistencia que a lo largo de décadas van viendo sus economías maltrechas por los paupérrimos jornales que se obtenían en el campo y comienzan a realizar una actividad productiva que les sirve como complemento ideal, "El Contrabando".



Paisaje Rayano

Desde el Alojamiento Rural Huerta del Sever, podemos dar un pequeño paseo para encontrarnos con uno de esos poblados, el de la Huerta Luna, que aunque actualmente se encuentra abandonado, todavía en los años 50 contaba con un número importante de



El Sever en Portugal



Molino de la Negra

pobladores que tenían un habla muy peculiar el portuñol o Chapurreau, y cuyo principal desempeño era el intercambio de toda clase de mercancías fuera de la Ley.



Pasaderas del Sever

El Extraperlo y el trapicheo llegaron a ser una forma de vida, algo inherente a la propia existencia de la Raya, y casas agrícolas pasaron a convertirse en ventas, tiendas, salones de baile, donde nacieron leyendas entre perseguidos y perseguidores, encuentros extraños en la barra del bar entre autoridades y mochileros, anécdotas del paso de mercancías por el Sever a través de las pasaderas, que hoy, desgastadas por el paso del tiempo, todavía se pueden ver en Huerta Luna, Fraguí, Batán...

